



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9387

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 ptas.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 15 DE FEBRERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Av. de la République, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Lara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castelfi; Bra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andrey, San Francisco esquina Pagan; D. Ginés García, Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Airo 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrata 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Doña Diego García, Serrata; Don Manuel Foyedo Martínez, Moreria baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serrata; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Duque, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luol, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Alabaete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Dalgado, 9, pral. Cartagena.

LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población, con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante don Pura Plaza, con quien podrán entenderse las señoras que necesiten sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

MAQUINAS DE COSER

A MANO Y PIE, de las acreditadas fábricas de Saldet de Ginebra y S. M. Pfaff Kaiserslautern, garantizadas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

RELOJERIA ALEMANA.

DE

TEODORO KETTERER.

MAYOR 24

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para pasteles y pastas. Deposito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y mármol, con puertas de porcelana.

ESTUFAS Chaberski, varios tamaños y artístico decorado.

un baile de máscaras en el mencionado teatro y tiene desde hace años grandísimos deseos de saber de que es una fiesta de esta clase.

Van Vdes. á decir: Pues sí, el señor Guillermin desea contemplar el deslumbrante espectáculo que ofrece el vasto salón del coliseo nacional, en esas noches dedicadas á los placeres de Tersipcore, ¿por qué no se satisface su capricho? ¿No tiene un trago negro en el baúl ó en la cómoda, y cuatro duros en la caja de fondos y algunas monedas más para dejar su abrigo en el guardarropa, á fin de que no se pueda en poder de alguna señora de esas que se parecen á la esposa de Patifar y que, como ella, suelen apoderarse de la capa de cualquier hombre casto?

Y yo respondo á las anteriores preguntas:

La verdad es que nuestro héroe tiene un traje de seda y perlas, pero...

Pero está casto; casto con una mujer—¡naturalmente!—Lo que no parece tan natural es que la mujer sea vieja, alta y flacucha y esté siempre metida en un especie de cajón, como las fieras del jardín de plantas—distinguiendo á través del enrejado de hierro todas sus operaciones mercantiles de la casa Guillermin é hijo. Improbaba tarea en la que le ayuda solamente un empleado de poco sueldo y encargado de la contabilidad.

Sabe muy bien el señor Guillermin que su mujer le permitirá ir al baile, pero á condición de llevarla colgada del brazo y de no separarse de ella en toda la noche.

Horror!

Es un marido modelo; eso sí, pero se extremó de espanto al pensar en las consecuencias que pueden sobrenadir á semejante locura.

Un hombre excesivamente grueso y barrigudo al lado de una mujer excesivamente flaca y desgarrada...

El contraste excitara la hilaridad de cuantos los observaran. Por fin se le ocurre una idea al mal humorado industrial.

Irá al baile sin decir una sola palabra á su señora. No puede disminuir su satisfacción y se frota las manos como se las frotaría un empresario que á la vez, fuese cajero del teatro, al notar que el público agotaba las localidades.

Pero, propósito de cajero ¿qué hacía Augusto? (Augusto era el encargado de la contabilidad.) ¿Por qué no presentaba las cuentas de la semana?

—Augusto, dése V. prisa—exclamó el señor Guillermin.

Del cajón ó chiquero, salió una voz femenina que dijo con agrio tono:

—Augusto está repasando las sumas: hay un error de 65 francos.

Esta simple y vulgar cifra produce grandísima impresión al señor Guillermin.

165 francos!... Es precisamente la cantidad que é él le hace falta para realizar su propósito.

Ya se habrá figurado el lector que el negociante en flores y plumas no tiene un cuarto. Su cara mitad le da todas las mañanas lo estrictamente indispensable para sus gastos más precisos.

Preparando su escapatoria, el buen señor había manifestado dos horas antes á su esposa que el gremio á que él pertenecía celebraba un banquete. Ella le dió 20 francos, ¡el importe del billete personal!

Pero ¿iba á entrar en el salón de la Opera con los bolsillos vacíos?

La Providencia viene en su ayuda. Aprovechando un momento, en que su esposa vá á la cocina, se aproxima á Augusto y le dice en voz severa:

—Está bien, joven; le descuento á V. los sesenta y cinco francos que le faltan. Tome V. quince con los cuales tiene pagado su sueldo del

mes que termina hoy. Si encuentra V. el error le devolveré la cantidad desquitada.

El escribiente, acostumbrado á ser siempre en su amo un modelo de mansedumbre y amabilidad le mira con asombro, con estupefacción y se guarda los quince francos, maldiciendo su mala estrella... El dinero que le han retenido, lo destinaba precisamente, á pasar una buena noche en el baile de la Opera!

El señor Guillermin antes de que vuelva su esposa de la cocina, ordena al empleado que se marche, después sin pérdida de tiempo, se acicala y sale del domicilio con un gal en busca de lo desconocido.

¿Para qué he de entretenerme en describir lo que todos ó casi todos los lectores han visto?

¿Para qué he de relatar lo que el señor Guillermin—hijo y compañía—hace desde el momento en que deja su abrigo en el guardarropa?

Basta saber que tres horas después de penetrar en el salón de baile, se halla, cuando en un gabinetito en amor y compañía de una deidad que opatiza, mas bajo el disfraz de paje de Enrique III y que contesta con monosílabos y ademanes esquivos á las ardientes súplicas de su galanteador.

Este enardecido por la hospitalidad de la mascarita y sobre todo por los vapores del champagne, concibe una idea de esos que indudablemente satisfactorios en breves instantes de meditación lleva á cabo. El antifaz que cubre el rostro de la diosa, es arrearrancado con violencia y rapidez por la mano del conquistador!

Y el conquistador lanza un grito, retrocede dos pasos, abre desmesuradamente sus ojos inyectados en sangre y se tambalea. ¿Para qué paje que le rompió el cuello de la camisa y que le da una ducha que

SITIO DE 1893

Edil 6b
16 nu
1000000
1000000